EXPANSION DE LA PESQUERIA URUGUAYA

ESTRUCTURA INDUSTRIAL

La industria pesquera uruguaya tiene características propias que han determinado un modelo muy particular creado por una infraestructura terrestre de procesamiento, principalmente para productos congelados, y una flota compuesta por unos 75 fresqueros de arrastre de fondo para la pesca de altura, media altura y costa, que necesitan de una paulatina renovación luego de unos 15 años de uso. De los 15 atuneros existentes hace 10 años, quedan solamente 3, y nuestro país carece de una flota de gran altura con E/P procesadores a bordo, salvo una excepción. La industria de la pesca se halla muy endeudada en términos reales y su crecimiento es necesario para los intereses del país, dado el nivel ocupacional que significa y el aporte de divisas que genera.

La producción uruguaya se vuelca casi en su totalidad a la exportación, entre otros factores por la participación marginal del pescado en la dieta de los consumidores locales por los hábitos alimentarios y el mecanismo de precios internos que comanda la carne vacuna.

Las capturas nacionales se efectúan en las pesquerías demersales, y las especies merluza (Merluccius hubbsi), pescadilla (Cynoscion striatus) y corvina (Micropogonias furnieri) configuran el principal contingente, que alcanzó 140.000 toneladas en el año 1987; ello motivó la exportación de más de 62.000 toneladas por un monto cercano a los 84 millones de dólares. En 1988 se capturaron unas 105.000 toneladas, y la disminución fue motivada por un alto grado de conflictividad en las relaciones obrero-patronales que determinaron prácticamente 90 días de paralización de la flota en plena zafra de la merluza (primavera). Esta situación se vio agravada, además, por un comportamiento errático de las capturas de merluza, atribuidas a cambios oceanográficos en el ecosistema que la cobija. Pensamos que la explotación del recurso merluza, cuyo nicho ecológico es compartido con otras especies de interés comercial, fue motivado por la presencia en parte de sus caladeros, de las flotas soviéticas y búlgaras que actuaron en la ZEE por Convenios suscritos con la Argentina en 1987.

Debe recordarse que Uruguay podría colmar su capacidad productiva instalada con unas adicionales 40/50 mil toneladas/año de materia prima para su transformación en producto congelado, sin contar su potencial para otro tipo de procesamientos según la demanda/precios de productos en el mercado internacional. Además es imperiosa la necesidad de incrementar los días trabajados durante el año, dado que principalmente durante el verano decrecen sustancialmente nuestras capturas de merluza a causa de sus naturales migraciones tróficas y de cría que la alejan de la Zona Común de Pesca (ZCP) que compartimos con la Argentina según el Tratado del Río de la Plata y su Frente Marítimo. Dichas migraciones de carácter estacional determinan que nuestro recurso se traslade al sur del paralelo 30°30'S, alejando las posibilidades de su captura, ya que se interna en la ZEE Argentina.

Por otra parte, los recursos de pescadilla y corvina se hallan en niveles superiores a su Captura Máxima Sostenible (CMS), y ello configura, conjuntamente con la situación de la merluza, un estrangula-

miento de las posibilidades de desarrollo según la inversión ya realizada en el país, sino que también resulta sumamente estringente para el actual nivel de actividad de la industria pesquera uruguaya.

La situación de disponibilidad de los recursos del Río de la Plata y la ZCP es preocupante, por cuanto repercute negativamente en el nivel ocupacional de las plantas pesqueras con menor número de horas trabajadas y la consiguiente rebaja indirecta de las remuneraciones de los trabajadores, disminuyendo a su vez la oferta de productos pesqueros en el mercado, el cual se ha tornado sumamente difícil para el primer trimestre de 1989 con una caída importante de precios en lo que al filete de merluza se refiere.

Es difícil para el presente ejercicio (año electoral y de intensa actividad política) intentar un más enérgico ordenamiento de nuestra pesquería costera, y han sido particularmente estériles los intentos de autoridades y empresarios uruguayos para lograr un cupo de captura fuera de nuestra ZCP en la época estival; en este sentido la Argentina no ha atendido los reclamos uruguayos en la misma forma que lo pretende a la hora de anoyar sus legítimos reclamos de soberanía sobre las islas Malvinas.

EXPANSION Y ESPECIES SUBEXPLORADAS

Ante esta situación las alternativas de expansión y tal vez de continuidad de la pesquería uruguaya, en un entorno que no es netamente favorable a los países latinoamericanos exportadores de pesca dadas nuestras características de meros tomadores de precios, son de consideración y estudio inmediato impostergable.

Al respecto, opinamos que la pesquería uruguaya no sólo debe consolidarse sino también expandirse hasta tanto lo permita su capacidad de inversión y desarrollo tecnológico, acompañados por una importante oferta de recursos pesqueros naturales existentes en nuestra zona de influencia en toda el área del Atlántico Sud-Occidental.

Por lo pronto deberemos incrementar el potencial de captura de aquellas especies subexplotadas del Río de la Plata y su Frente Marítimo que puedan representar una opción exportable, si es necesario adecuando los métodos y artes de pesca a las posibilidades operacionales de nuestras unidades pesqueras.

Con este objetivo debemos reclamar también una mayor flexibilidad a los tripulantes de los buques pesqueros a la hora de negociar los precios de las capturas, de tal forma que la tan deseada diversificación no se torne en un eslogan retórico sin contenido, y que permita efectivizar la introducción de nuevas especies en un mercado que generalmente las desconoce.

Imp.
Por lo pronto debemos incrementar el potencial de captura de aquellas especies subexplotadas del Río de la Plata y el Frente Marítimo que puedan representar una opción exportable a precios competitivos. Con ello nos referimos a especies demersales costeras como el besugo (Pagrus spp.), el lenguado (Paralichthys spp.) o el mero (Acanthistius spp.); especies pelágicas como el pez limón (Seriola spp.), la anchoa (Pomatomus spp.) o la anchoita (Engraulis spp.); y demersales de altura como la merluza real (Percophis spp.), brótola de fango (Urophycis spp.) o la castañeta (Cheilodactylus spp.).

IMP.

Al empresariado puede reclamársele su mejor esfuerzo para comercializar el calamar (Illex spp.) congelado en tierra, particularmente abundante en otoño como fauna acompañante de la merluza, y sabiendo de la difícil coyuntura provocada por un sobre-stock de calamar congelado a bordo que proviene masivamente de las capturas de flotas extracontinentales que operan en el Atlántico Sur.

Cualquier intento complementario de volcar ciertas especies/productos al mercado consumidor interno, especialmente para el sector institucional que requiere de la excelente proteína de origen animal que representan los productos del mar, debe ser estimulado y promovido por todos los sectores de la sociedad.

REPROCESAMIENTO DE PESCADO CONGELADO A BORDO

La mayoría de las plantas procesadoras en tierra tienen un diseño y recursos tecnológicos que las hacen totalmente adecuadas para la exportación de productos elaborados a los países más exigentes del mercado internacional, en cuanto a la capacitación del recurso humano, condiciones de higiene y equipamiento industrial.

Existe por tanto una infraestructura sumamente apta para poder intentar el reprocesamiento de capturas efectuadas en caladeros del Atlántico Sud-Occidental fuera de nuestra ZEE, congeladas a bordo como materias primas (entero o descabezado/eviscerado), y sometidas a nuevas manipulaciones en las plantas terrestres que permitan la obtención de productos de mayor terminación y por ende de mayor valor agregado; es el ejemplo de la especie demersal de altura conocida como granadero (Macruridae) que brinda excelentes filetes de carne blanca y firme, sumamente competitivos con las especies de gadiformes del hemisferio norte.

IMP.

El calamar (Illex spp.) congelado entero en bloques es otra materia prima obtenida a bordo que puede reprocesarse en tierra en forma de tubos con y sin piel y tentáculos, disminuyendo notoriamente los costos de flete con productos de mayor valor agregado que quedan así, por ejemplo a una menor distancia relativa de un potencial mercado europeo o norteamericano.

El reprocesamiento en tierra tiene la particularidad de que puede utilizar la capacidad industrial ociosa que poseemos, a la vez de que es una materia prima que no compete con la disponibilidad de especies locales, brindando una mayor cantidad de días trabajados, con la consiguiente mayor cantidad de jornales ganados por los trabajadores de las plantas. Ello además permitiría agregar una nueva opción en las líneas de producción, con posibilidades de incorporar el calamar capturado por nuestros fresqueros, y sumarlo al contingente exportador para eventuales nuevos mercados.

CAPTURAS FUERA DE LA ZCP Y DE LA ZEE URUGUAYA

Uruguay debe buscar los mecanismos políticos y diplomáticos para capturar especies demersales en el mar argentino al sur de los 39°30' (ésto es fuera de la ZCP), durante los meses estivales en los cuales la merluza hubbsi migra hacia el sur.

Los pesqueros de altura uruguayos deberían obtener permisos o licencias de pesca mediante acuerdo bilateral con Argentina para poder mantener nuestra flota operativa durante los meses de diciembre a marzo de cada año, y así lograr el abastecimiento continuo de las industrias terrestres de nuestro país. Pese a los contactos realizados entre las autoridades, e incluso a nivel de las Presidencias de ambas naciones, aún no contamos con una respuesta definitiva de la Argentina, y lo cierto es que al mes de agosto de 1989 no nos ha ingresado un solo kilogramo de merluza hubúsi fresca procedente de Argentina, ya fuere a través de nuestros propios buques pesqueros o por transporte refrigerado terrestre.

Nos da la impresión de que Argentina viene postergando la concreción de un nuevo acuerdo de pesca con Uruguay, pese a que sistemáticamente toda vez que la posición uruguaya de reafirmación de la soberanía argentina sobre el archipiélago de las Malvinas se ha necesitado, nuestras autoridades la han llevado adelante. No logramos comprender la desatención argentina a nuestros reclamos, cuando en la tentativa de evitar la multilateralización del tema de las Malvinas logra otorgar muy beneficiosas licencias de pesca en su ZEE a potencias pesqueras extracontinentales, desoyendo los reiterados reclamos de sus aliados permanentes desde abril de 1982.

En un eventual acuerdo de pesca para acceder a la ZEE argentina, podría plantearse una negociación de cuotas de captura en la ZCP, largamente postergada en el seno de la Comisión Técnica Mixta del Frente Marítimo uruguayo-argentina por diferencia de enfoques, y que podría significar una solución al diferendo con ello y una eventual concesión pesquera que nos permita acceder al sur de la ZCP Uruguay podría contar con no menos de 150.000 TM/año de especies demersales de altura.

La pesquería uruguaya debe consolidarse y expandir su actividad, y ello lo podrá lograr si además configure en un futuro inmediato una flota factoría de gran altura que capture fuera de las 200 millas de ZEE en el litoral del Atlántico Sud-Occidental, como lo reclaman grupos de armadores nacionales.

La concreción de esta meta puede ser inmediata dadas las líneas dispuestas por el organismo rector de la pesca en nuestro país (INAPE), otorgando permisos de pesca experimental a buques pesqueros extranjeros con su pabellón de origen y por un lapso determinado, para que pueda profundizarse en la investigación y comercialización de los recursos existentes en esa área; ello a la vez deberá contar con un decidido apoyo de los sindicatos de trabajadores del mar, en una opción que también significa el acceso a nuevas tecnologías de captura y procesamiento a bordo y la continuidad futura de sus fuentes de trabajo, junto a la creación de nuevos puestos.

De resultar exitosa esta experiencia, no dudamos que una flota de gran altura con buques pesqueros factoría de bandera uruguaya también surcarán las aguas del Atlántico Sur. El potencial de los recursos pesqueros y la actividad de captura desplazada en esas zonas no admiten demoras.

Prof.Dr.Enrique Bertullo

Montevideo, Agosto de 1989.